

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero > > 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

Seamos agradecidos

Antes, cuando la borrasca sacudía fuertemente el mar y batía incesante el oleaje el pie terroso y fácilmente socavable de nuestro ribazo, aquellos golpes furiosos de maza, secos y profundos, nos inspiraban un cuidado serio y justificable, el de los desprendimientos, que ya habían cercenado en extremo el perímetro de nuestra villa. Los que cuentan una edad que les hace acreedores a la respetabilidad debida a los ancianos, habrán conocido en su niñez la manzana de casas que limitaba por la parte del mar la calle de la Concha; era una acera de importancia, aún para pueblos de más extensión que el nuestro; pues bien, esa hilera de edificios, que abarcaba desde la Mirandilla a la Cruz, una tarde se precipitó al mar, minados sus cimientos por su labor infatigable. Más tarde, un anochecer, cuando los que entonces éramos chiquillos abandonábamos la Mirandilla, llamados al Rosario por el último toque, vimos desaparecer en un santiamén, y por la misma causa, la mitad de aquella preciosa atalaya, mirador inolvidable, donde nuestros antepasados, aquellos hombres entusiastas y patriotas, y nuestros días infantiles se complacían en contemplar el mar y sus escenas. Estos efectos, tan tristes y do-

lorosos, eran algo más de lo que representan en sí mismos, eran la prosecución de una labor destructora: datos históricos referentes a nuestra villa, hablan de edificios construidos en lo que hoy es playa, terreno conquistado por el mar para mayor amplitud y comodidad de sus aguas.

Elemento tan poderoso, de no oponerle un obstáculo superior a sus fuerzas, continuaría ensanchando sus dominios, y amagados estaban de rendirle tributo en sus futuras invasiones, quizás para época no muy lejana, dos integrantes de nuestro pueblo, de los de más consideración: el templo y la plaza. Ese obstáculo pareció ya: la carretera. Nos lo consiguió del Gobierno, mediante un trabajo intenso y pertinaz, nuestro diputado a Cortes D. Melquiades Alvarez. Mañana, a las tres de la tarde, debe pasar por nuestra villa en viaje a Galicia; antes no hemos tenido ocasión de hacerlo personalmente, pues ese es el momento: paisanos, a esa hora acudamos todos a la Fuente, para todos es el beneficio, y con nuestro entusiasmo y nuestras aclamaciones demostrémosle que trabajó para corazones bien nacidos. Es lo menos que podemos hacer.

PROGRAMA

de los festejos que se celebrarán en esta villa
los días 24 y 25 de Julio de 1921,
en honor al

APOSTOL SANTIAGO

DÍA 24.—A las doce, darán principio las fiestas con el disparo de gruesos palenques. Los cabezudos recorrerán las calles con el cuarteto «Los Quirotelvos».

A las cinco, se celebrarán las anunciadas regatas, amenizadas por la banda de música.

A las nueve y media de la noche, gran verbena en el Parque de Alfonso XIII, con soberbia iluminación eléctrica; se lanzarán al espacio hermosos globos y se quemará un bonito Ramillete de fuegos artificiales de la afamada piroctenia «Espinós», de Reus.

La banda de música ejecutará las mejores obras de su repertorio, y en los intermedios, los celebrados «Quirotelvos» tocarán selectos bailables.

DÍA 25.—A las siete, diana por el cuarteto y disparo de bombas.

A las diez, solemne función religiosa. A continuación saldrá la procesión, recorriendo el trayecto de costumbre.

A las cinco, gran paseo de moda en el Parque de Alfonso XIII, amenizado por la banda de música y el cuarteto.

A las diez de la noche, habrá función teatral por un cuadro de aficionados de jóvenes de esta villa, de ambos sexos.

La Comisión.

ENTRE VECINAS

—¡Mírala! No la pica ni una mosca.

—¡Es que presume, para vieja! Los setenta, o al cumplirlos.

—¡Y que sean los setenta! Su presunción no le sienta mal ni a esa edad, ni a los cien si los alcanza.

—¿...?

—¿Qué miras?

—No me hagas hablar, déjame la lengua quieta, porque si me la sacudes cosa que comience a sentir afición al movimiento, se me sale de la boca y no le echan mano ni cuatro parejas de Guardia civil montada. ¡Que se puede presumir a los setenta! Lo harás tú.

—¿Pues qué? ¿Los tengo yo, acaso?

—Pero me quieres decir que si los tuvieras...

—Anda, anda; lo que tienes tú...

—Suéltalo, mujer; acaba, no te quedes con la boca abierta, que es mala estación para ello: ya ves, estamos en verano y se te puede llenar de moscas.

—De..., se te había de llenar a ti, vívora.

—¿De qué...? ¡Pues no te ha dado hoy por la suspensión! Te vas a parecer a la campana gorda, colgada allá en lo alto del campanario y sin repicar apenas. ¿O te guardas también tú para las grandes solemnidades? ¡Mira que sobre unas andas, en la procesión!

—Quítate de ahí, basilisco. La culpa me la tengo yo...

—¿Otra vez? Pero vamos a ver ¿es que se te va la palabra?

—No se me va, no. Lo que hay es que yo no debiera gastar saliva contigo. ¿Entiendes, escorpión?

—Vengamos a cuentas: ¿cuántos animales voy a ser yo? Primero vívora, después basilisco y escorpión ahora. ¿Quedan más?

—Y zorra, y hiena, y tigre, y cuantas fieras y animales dañinos hay en la historia natural.

—¡Mira cómo has sacado la lengua! Así, mujer, así, que sepamos que la tienes. Bien sabía yo que te reservabas, como la campana gorda, para las grandes solemnidades. Que tu hora solemne llegó, la hora de decirte cuatro verdades que te bajen los humos a la planta de los pies, para que tú misma los pises y no te acostumbres a subir a alturas que no se hicieron para gusanos como tú. ¡Oye, estropajo, y aún más, si no fuera que yo tengo otros términos y otros modales, que no para menos nací... ¿cómo lo diré yo... de padres de mucha vergüenza ¿entiendes?, que supieron darme una educación que tú no conociste, arrastrada, y ponerme palabras en la boca, piojosa, que tú por decentes y finas ignoras, y que puede escuchar el mismo rey con toda la realeza de sus oídos. ¡Zorra! ¡Zorra yo? ¿por qué? Escucha; ven, ven acá, que te voy a sacar los trapitos al sol y después dirá la gente si lo que cae de ellos son visiones o plumas de gallina. Es bueno ¡zorra quien nunca ha comido caldo de ave! En cambio, ahora sabrá el mundo en qué puchero se ha ido a encontrar una zanca del gallo que le faltó a la señora...

—¿Qué vas a soltar, Engracia? Cierra el pico mujer; un poco más de caridad.

—¿Qué? ¿Se viene usted a salir por ella, señora Manuela?

—Por ella y por ti, mujer. ¿No ves que entre vecinas?...

—Ya; pero tiene una su dignidad, señora, y la entraña tierna, para no sentir los mordiscos que le dan lenguas hechas a golpe de martillo, sin el aquel de la educación, que igualmente le llaman a usted zorra, que le plantan un basilisco o le agarran a las carnes un escorpión, si es que no le cubren el cuerpo con todas las fieras y alimañas... de no sé qué ha dicho esa desuella honras, despachurradora de inocencias, lengua cargada de púas, que levanta a cientos las ronchas por donde pasa. Mire usted, señora, si no fuera esa saeta, esa vívora maligna, que necesidad tenía yo de quemarme la sangre ai de faltar a la caridad al

prójimo, que siempre tuve en mucho, y después de todo, es un punto de educación, que me la dieron mis padres muy esmerada, y antes se me pudra la lengua y se me caiga hecha pedazos, escúchelo bien esa arrastrada, que pronunciar palabra que lastime, ni pizca, la delicadeza de otro, trátese, si quieren, del enemigo más encarnizado. ¡Zorra! Esto es lo que me indigna y me hace sacar la lengua, a mí, de natural comedido y que tanta violencia he de hacerme para aflojarle las riendas. Zorra ella; miren que pronto se ha escapado y metido en la covacha en cuanto traté de apurrrirle el caldo de gallina.

—Bien, Engracia; dele reposo a la sin hueso, que por mi parte confieso su moderación y reconozco la buena educación que la distingue.

—¡Pues si no fuera por eso! Ya me tiene usted con los dientes apretados. Callé *per in sécula*.

—Y a todo esto ¿a qué obedeció este tiberio?

—¡A nada! No lo sé yo misma.

R. G.

Un nego hispanífico

Ente los negos de Cuba,
que es paí donde nasí,
yo soy el má elegante
y también el má gentí.

Queliendo conosé mundo,
a mi Cubita dejé,
y me embalqué pala Epaña,
que es de floles un velgé.

Y en Epaña, como en Cuba,
cuando salgo a paseal,
todas las chicas me disen:
¡Vaya un nego con má sall!

Viendo que aquí doy el opio
y soy de chicas quelido,
¡ya no me malcho pa Cuba,
aunque me muela de filíol!

No quielo, no, má sipote,
me gustan má las castañas,
y la glasia y el salelo
de las mujeles de Epaña.

Tampoco quielo de Cuba,
aunque palesca mentila,
comé má plátano y mango,
si aquí me dan la molsilla.

De la patlia del mamey
soy el nego má castiso,
pelo no salgo de Epaña,
tiela de encanto y... choliso.

Pepe de Mingo.

A Taramundi

Hablar de gente taramundesa, es no perder el tiempo y ocuparse en cosa buena. La tierra en que he nacido, tiene para mí una dulcísima atracción y una irresistible simpatía, porque trae a mi mente recuerdos ensoñadores y memorias imperecederas de aquellos lugares..., añoranzas de tiempos mejores.

Sí, acordarme de Taramundi, decir «Taramundi», es disfrutar una vida de amores entre el Cielo y la Tierra...

Es como el sentir que experimenta la madre que, habiendo quedado privada de compartir sus penas y alegrías con su único hijo y miembro de familia, que partió de corta edad allende los mares, a buscar el sustento de los dos, de donde ¡ay! no ha tenido la menor noticia de él durante elevado número de años, llega un instante en que repentinamente se ve presa de los brazos de tal hijo que torna a su casita, cargado de salud, amor a su madre, que se halla desconsolada y aburrída por la soledad y amor a su hijo que también trae fortuna con que procurarle tranquila vejez. Acordarme de tí, Taramundi, es, en fin, hacer pasar por mi mente un «no se qué» desgarrador de las entrañas de mi corazón.

¡Ah! Se me podría tachar con mucha razón de ingrato, miserable y canalla, si a fuer de ser tú mi madre, no reconociese que sabes hacer justicia a tus hijos, al ver palpablemente en esta ocasión, cómo la haces al que se llamó D. Manuel Lombardero Arruñada, aquel gran pedagogo que supo hacerse ilustre e hijo amantísimo tuyo, consagrándote toda su vida y gran valer y, por ende, a la patria España.

No era para reducir a olvido, dejando entre las frías ilusiones el recuerdo de aquel prócer, infatigable por la cultura del pueblo en donde había nacido: tenía que surgir el proyecto que tenemos presente, digno de todo aplauso y encomio, a fin de hacer visible aquel sentir tan hondo que anida en las entrañas de Taramundi, y sienten multitud de personas de un extenso contorno, que fueron discípulos y admiradores del Sr. Lombardero, haciendo así también, con ello, que hasta las generaciones futuras lo tengan presente, sirviéndoles de espejo, modelo y guía para todos.

Debes felicitarte, Taramundi... Debiste infinidad de aplausos por tu comportamiento cumbre. También se felicita y enorgullece por ser taramundés, aunque el último,

Manuel Sierra.

Pola de Allandé, Julio 7 de 1921.

DEL PARTIDO

TAPIA

QUE SEAN TODOS BIENVENIDOS

Para pasar aquí la estación estival, llegaron de

Madrid, nuestros queridos amigos D. I. Rodrigo con su esposa D.^a Salvadora Rodríguez, e hijos Ubaldo, Amparo, Salvadora, Elisa y Pilar; y hermanos políticos D. Federico y D. José Rodríguez, y prima D.^a Anita Ocaña.

Con el mismo objeto llegaron de Oviedo D. Enrique Pérez Oliveros, acompañado de su esposa doña Orosia Martínez, e hijos Enrique, María Luisa, Antonio y Pepe, y su hermana política D.^a Ana Menéndez, con sus hijos Paco y Ana.

DE LA DECENA

Están pasando una temporada en casa de los señores de Lorient de esta villa, la distinguida señora D.^a Emilia Cancio, viuda de Couto, y su sobrino nuestro querido amigo el joven D. Vicente Lorient Cancio.

Les damos nuestra cordial bienvenida y les deseamos grata estancia en Castropol.

El día 11 de los corrientes unieron sus destinos ante el altar, el Administrador de Correos de esta villa D. Carlos Soriano, estimado amigo nuestro, y la distinguida señorita María Vázquez.

Después de celebrado el enlace, salieron los novios para Orense y otras capitales españolas, habiendo regresado ya a Castropol.

Reciban nuestra afectuosa enhorabuena.

Salió para Lago, León, el ilustrado maestro que fué de esta villa D. Tomás Alvarez, que tantas simpatías se conquistó en el tiempo que tuvo a su cargo la escuela pública de niños de esta villa.

También salió para León, la inteligente maestra de Castropol Srta. Julia García.

El 15 del corriente llegó a esta villa, a casa de sus padres, procedente del Camaguey, Cuba, nuestro estimado amigo el joven D. Manuel Fernández Rochel.

Le damos nuestra bienvenida.

También llegaron: de Madrid, D. Fermin Murias, querido amigo nuestro, y de Valladolid, D. Juan Marinero, su señora D.^a Angeles Bermúdez, e hijos, a todos los cuales damos la bienvenida.

El domingo 18 del corriente se celebró en Castropol una misa solemne y procesión en honor de la Virgen del Carmen.

En Figueras también se celebraron ese día solemnes cultos a la misma Virgen, estando amenizados los festejos por una banda de música y «Los Quirorelvos».

Por haber llegado cuando ya este número estaba en máquina, dejamos para el siguiente, la crónica de Tapia de nuestro querido colaborador *Pepe de Mingo*, dando cuenta de los brillantes festejos celebrados en aquella villa los días 15 y 16 del corriente, en honor de la Virgen del Carmen.

VENTA

Se hace de un coche familiar y sus aparejadas y de una cesta y dos caballos enganchados.

Todo se vende a medio precio.

Para informes, dirigirse a su dueño D. Faustino Fernández, de Valdepareas.

SUBASTA

A voluntad de sus dueños, y previa subasta pública, que se celebrará, en el local de la escuela de niños de Figueras, el domingo 24 de Julio de 1921, a las once de la mañana, se venden las fincas siguientes:

Una casa, número 50, sita en la calle de Colón, de Figueras, compuesta de planta baja, dos pisos altos y desván: ocupa 98 metros y 90 decímetros cuadrados, y confina: por su frente, con dicha calle; espalda, la calle que llaman Travesía de la Marina; derecha, entrando, la calle del Comercio, e izquierda, casa de doña Joaquina Braña. Es libre de gravámenes.

Otra casa, número 95, en el barrio del muelle de dicho Figueras: se compone de planta baja y dos pisos altos: ocupa 34 metros y 44 decímetros cuadrados, y linda: por su frente, con la calle; espalda, casa de herederos de Antonio Ribero; derecha, entrando, casa de Joaquina Martínez, e izquierda otra casa de Joaquina González.

Un labradío, llamado de Granda, términos del expresado Figueras: mide 8 areas 97 centiareas y 37 decímetros.

Otro labradío, denominado el Carballo, en los propios términos de Figueras: mide 18 areas 90 centiareas y 38 decímetros.

Otro labradío, nombrado Teso de Lois, en los repetidos términos: mide 24 areas 30 centiareas y 75 decímetros.

Otro labradío, conocido por «de Arroxo», términos de Figueras: tiene de cabida 3 areas 88 centiareas.

El pliego de condiciones, con la valoración de las fincas, estará de manifiesto, en dicho local, una hora antes de dar principio la subasta.